

ARTE INFANTIL MEXICANO

Negar el esteticismo del arte infantil es como negar la belleza de una flor silvestre, y negarlo por razón de su ingenuidad deliciosa, es desconocer el valor de lo propio que se esmeran en lograr los refinados: la ingenuidad, aquellos que ya vienen de vuelta de lo truculento, desenventados.

Al ver las pinturas que se exhiben en Amigos del Arte, algunas particularmente, y no pocas, se advierte una gracia, una elegancia, una primorosa sencillez y frescura, a veces hasta el fino chiste capaz de sonrojar, si hemos caído en la debilidad de ponernos demasiado graves frente al pintoresco abigarramiento de la vida; y si acaso puede separarse una manifestación estética de su medio exteriorizador, diría que, del propio punto de vista pictórico, hay armonías, finezas y novedad muy recomendables, así como méritos de observación, de composición, algunos extraordinarios. Es, pues, el fruto más espontáneo y mejor de una mentalidad en formación.

Esa es mi opinión; pero, veo algo más aun en dichas pinturas. Veo que en Méjico se esmeran en procurar un lenguaje a los niños que van a la escuela, uno más amplio quizá que el abecedario, más dispuesto a fijar los estados psíquicos de esa hora, lo mismo que en otras partes se quisiera lograr por la copia de modelos clásicos incomprensibles para el niño, y sin interés, los que despiertan más bien una disposición simia en ellos, cuando no la más necia vanidad.

Debido a una iniciativa de Best Maugard y de Rodríguez Lozano (uno de los artistas que también exponen muy interesantes pinturas en el mencionado salón) hay ya en Méjico cientos de miles de niños que disfrutan del beneficio de aquel lenguaje, tan



grato como útil y saludable. Es muy difícil predecir lo que habrá de producir en consecuencias ventajosas dicho régimen, pero puede desde ya asegurarse que las ventajas son muchas y muy estimables. Los efectos de tal disciplina en pueblos en formación, que andan empeñados en basar su enuce propio,—después de haber vivido a la zaga, imitando, adoptando como propia la cultura de los demás, cómodamente, tan cómoda como infructuosa y deslucidamente, dichos

efectos,—digo, no tardarán en verse y sorprender.

Por lo pronto, es así como puede hacerse una selección juiciosa de vocaciones y aptitudes, lo que es ya mucho y, además, se entrega a los educandos el medio de ampliar lo más posible su mentalidad y su capacidad creadora, propia, admirablemente dispuesta a las organizaciones y prosperidades que se esperan en toda América, que se esperan muchas veces de brazos cruzados, como si se esperase la llegada de un barco.

Así como la imitación produce los automatismos, este régimen produce la autonomía, y, con el andar del tiempo, como los resultados son progresivos, cada día más deberemos deplorar el no habernos puesto más pronto a preparar los destinos del porvenir.

De otra parte, este procedimiento mejicano es, en la infancia, el medio de hacer agradable la enseñanza, cual debe ser para que sea más provechosa, y, entretanto va preparando amplia y sólidamente la mentalidad y la capacidad productora del niño, la misma que ha de formar su carácter y su eficiencia. Méjico toma así la delantera en estos cultivos autónomos, y lo felicitamos cordialmente.

Debemos en consecuencia aplaudir a MARTIN FIERRO por cuanto una iniciativa por él prestigiada ha tenido éxito tan brillante.

Pedro FIGARI.

¡Hay que preveer el agrandamiento de las cárceles de la República! ¡“Martín Fierro” prepara un proyecto de Código Penal de las Bellas Artes! En el próximo número publicaremos sus primeros artículos. ¡Hay varios reos en capilla!